



HABLANDO DE LITERATURA CON...

Juan Forn es un escritor argentino contemporáneo. Tiene 31 años. En agosto del '91 estuvo en la Escuela de Letras conversando con algunos alumnos del turno mañana. Tiene publicados una novela, "Corazones cautivos más arriba", y un libro de cuentos, "Nadar de noche". Actualmente trabaja en la editorial Sudamericana.

GRAMMA: ¿Cuando escribiste la novela "Corazones cautivos más arriba", lo hiciste ordenadamente o por partes separadas que después fuiste compaginando?

FORN: En realidad es un caso, en cierto sentido, ortodoxo, porque la novela es bastante autobiográfica. La situación es más o menos así: yo escribía poesía y creía que eso era lo más iconoclasta y puro que podía haber en la vida. Despreciaba la narrativa y la asociaba al cine, porque me parecía que eran entretenimientos. A mí me gustaba la escritura seria y solemne. Me gustaba Rimbaud, me gustaba Lautréamont; los tipos que querían pulverizar el mundo. En realidad escribía poesía bastante mal. A los diecinueve años me fui a Europa. Y cuando estaba allá empecé a escribir textos cada vez más largos. Como poema, la frase

era cada vez más larga, más espasmódica. Yo notaba que estaba saliéndome totalmente del registro poético; en los temas también. Y allá empecé a leer narrativa. Empecé a leer a Henry Miller, a Cortázar, a Dostoyevsky. Estando allá, yo estaba peleado con mis viejos. Ellos me mandaron una carta diciéndome que iban a pasar por París y que nos podíamos ver. Yo les dije que sí, que encantado, porque contaba con que me dieran ciertos dinerillos. Y me pasó una cosa muy curiosa que está puesta en la novela, bastante camuflada. Yo, en realidad estaba peleado con mi viejo; mi vieja tenía bastante debilidad por mí. Tengo una hermana menor que yo. Cuando entro al aeropuerto de Charles de Gaulle (el aeropuerto de París que tiene forma redonda), empiezo a buscarlos y encuentro a mi

vieja y a mi hermana llevando valijas. Les pregunto "¿Dónde está el viejo?" y me dicen "Te está buscando". Y cuando me estoy yendo, mi vieja me agarra del brazo y me dice "Tu abuelo se murió; el padre de tu padre se murió." Yo tenía una obsesión por mi abuelo y la escena de cuando la vieja me lo dijo, está puesta en la novela, está exactamente calcada de lo que me pasó en la vida real. Entonces empiezo a caminar en la dirección del rulo y de pronto lo veo a mi viejo, que en ese momento tendría treinta y pico de años, un tipo joven, y empiezo a correr pensando "Ese tipo es huérfano y un día el huérfano vas a ser vos. Ese tipo dejó de ser hijo de alguien. Ahora solamente es padre de alguien." Y, cuando llegué, caí en los brazos de mi viejo y nos abrazamos. Entonces me di cuenta de que la obsesión que yo tenía con mi abuelo era una obsesión obvia con el padre de mi padre. Empecé a escribir, sin pretenderlo, versos totalmente rehusivos contra mi abuelo y, por primera vez, en prosa. Y ahí empecé a escribir la novela. Pasaron cuatro años o tres años, y no le encontraba la vuelta.

Cuando se murió mi viejo, en menos de quince días encontré el tono de la novela, que era la segunda persona. Me di cuenta de que ésa era la manera de contarla. Corregí muchísimo. Por ejemplo, terminaba el capítulo II y reescribía enteros el uno y el II antes de escribir el III. Y, cuando empezaba el capítulo IV, reescribía todos los anteriores. Hasta que encontré lo que yo prefería, habré hecho más o menos catorce versiones de la novela.

Cuando yo trabajaba con escritores argentinos en Emecé, tenía un trabajo más bien irrespetuoso. Leía autores de cierto renombre, que entregaban los originales a la editorial para publicarlos, y les sugería cambios en zonas donde notaba que el texto estaba débil. Yo tenía bastante alto el nivel de mi autocrítica y, por otro lado, tenía la conciencia de que no podía entrar al circuito con un original que estuviera por debajo de las exigencias que les ponía a los demás autores. Entonces estaba totalmente obsesionado por escribir bien. Creo que esa fue la época de mi vida en la que más me pregunté qué era el lector. Pensaba todo el día en editarles

ese libro a mis padres. Sentía como si fuera un ingreso al club; los escritores que a mí me gustaban tenían que aprobar ese libro. Por eso tardé tanto.

GRAMMA: ¿A tu libro "Nadar de noche" le pusiste ese el título recién después de haber titulado así al último cuento?

FORN: Yo tenía un título para ese libro que era "Después de la orgía". Se iba a llamar así porque noté que eran todas historias de jóvenes que, por alguna extraña razón, piensan que el mejor momento de sus vidas ya pasó. Pero le puse "Nadar de noche" porque a mí siempre me obsesionó la rareza que significa la noche en casi cualquier actividad que hagas durante el día, pero en particular cuando estás aislado. Y yo le estoy dando una doble vuelta de tuerca, porque generalmente uno piensa "Nadar de noche" y se imagina que las aguas son oscuras, aceitosas, y no sabe ni qué dirección seguir ni en qué dirección va. Pero, curiosamente, cuando en el cuento el padre le dice al hijo "nadar de noche", le está hablando de una piletta iluminada con luces desde dentro. Es el único lugar

claro e iluminado que hay en la oscuridad de la noche. El padre habla de la muerte como iluminándola, en cierto sentido, pero, al mismo tiempo, opacándola doblemente porque no le quiere contar mucho al hijo porque es ilícito. De alguna manera, el hijo siente que la muerte es la noche, las aguas oscuras de la noche; pero, al mismo tiempo, por estar junto al padre, que viene de la muerte y aunque a través del diálogo no se entere de casi nada, la muerte le parece algo así como iluminada desde adentro. Esto lo puedo explicar todo ahora; no lo pensé en absoluto cuando lo escribía.

GRAMMA: ¿Cuál fue la idea inicial de ese cuento?

FORN: En realidad el cuento es un sueño que tuve. Un amigo de mi infancia no entendía cómo la muerte de mi viejo me había obsesionado tanto, porque durante meses yo había quedado totalmente estúpido. No es que él me lo haya dicho, pero yo sentía que el tipo estaba un poco perplejo. Tenía una relación con su padre relativamente parecida a la mía. Un día el padre murió de un ataque al corazón. Estuve en el

velorio toda la noche y volví a casa unas horitas antes de ir al entierro. Entonces soñé exactamente eso. Soñé que estaba en un lugar como ése y golpeaban a la puerta; yo abría y era mi padre muerto. Cuando me desperté, escribí en mi cuaderno de notas esa frase: "nadar de noche". Unos días después de haber hecho un borrador de la historia, me di cuenta de que yo no estaba hablando de mi viejo, sino de lo que le había pasado a este amigo mío. Estaba hablando de la perplejidad que él empezó a entender a partir de ese momento. Esa perplejidad que, en cierta medida, volvés a sentir, porque a pesar de que creés que nunca va a ser igual, ves que la vida continúa y que todo sigue igual. Y uno llega a pensar cosas bastante insólitas. Yo después le contaba a este amigo mío, de una manera casi terapéutica, porque se había metido en el mismo rollo que yo, que el mes posterior a la muerte de mi viejo yo estaba convencido de que si deseaba con la suficiente intensidad la vuelta de mi viejo, mi viejo volvía. Yo estaba convencido de que vivía. Y esto no tiene nada que ver con religión. Yo decía

que había lo que se supone que son dos mundos que no tienen el menor contacto y que no están apoyados el uno contra el otro, sino que son dos dimensiones totalmente diferentes y absolutamente vecinas. Dos dimensiones entre las cuales había una puerta que yo estaba rondando. Y si lograba un estado de intensidad x , conseguiría que esa puerta se abriera y lograría traer a una persona del reino de aquel lado. Curiosamente, al hablar con este amigo mío, me di cuenta de que a él le estaba pasando lo mismo.

El cuento, en última instancia, es una expresión de deseos, un raro sueño hecho realidad. Es la fantasía de que alguien vuelva del mundo de los muertos, que vuelva a los términos que vos relativamente querés que vuelva. Regresa a hablar con vos, regresa a decirte cuáles son las cosas importantes de la vida, y, al mismo tiempo, lo podés sentir, te das cuenta, justamente, por hablar.

GRAMMA: ¿Cuando a un escritor le va bien con un libro, no es difícil después complacer la

demanda casi inmediata del mercado editorial?

FORN: Sí, y hay que tener cuidado. Ahora, a mí, por ejemplo, me proponían reeditar la novela y yo no quería. Por un lado, por razones estratégicas: soy demasiado joven para que se empiecen a editar mis libros. Número dos: porque no sé todavía el valor real de esa novela. Me doy cuenta de que, cuando la publiqué, yo creí que estaba muy bien, ahora la miro y veo ciertas zonas que me parecen endebles. Hasta que no tenga del todo en claro qué es esa novela prefiero que no se reedite. Ésa es una manera de pensar estratégicamente. La otra manera de pensar es: ¿Y si se publica "Corazones..." y no está a la altura de "Nadar de noche"? De la misma manera que puedo pensar: ¿Y si mi libro nuevo no es "Nadar de noche" para los lectores? Yo, por ejemplo, tengo una fórmula que ya sé que funciona: hablar de gente joven con historias con fisuras. La puedo explotar hasta el infinito, de la misma manera que Rodrigo Fresán con los personajes locos de "Historia argentina" puede hacer exactamente lo mismo. Tenemos un mercado cautivo que

podemos explotar hasta el infinito, hacer como Almodóvar, darle a la matraca y seguir haciendo siempre las mismas historias. Pero, oh casualidad, tanto Fresán como yo estamos en proyectos que no tienen nada que ver con los libros que acabamos de publicar. Porque, por otro lado, vos, como escritor, sentís "eso ya lo hice y tengo la sensación de haberlo hecho bien, no quiero hacer más de lo mismo, porque si lo hago no voy más para adelante, no expando los límites de mi capacidad." La parte más copada de mi trabajo de escritor es cuando me digo "Sos capaz de esto, ponele de diez" y me pongo a mí mismo en una camisa de once varas, o sea escribir un libro de doce, un libro más difícil que el anterior o que implica un esfuerzo que en el anterior no tuve necesidad de hacer. Justamente por eso uno tiende a descartar los temas que ya trató.

GRAMMA: ¿Qué es un escritor?

FORN: Mirá. A mí no me gusta mucho citar a Borges, pero... El tipo dice que un escritor es una persona que va a una comarca muy lejana y desconocida donde se llena los bolsillos de piedras y

cuando vuelve descubre que por alguna razón, o porque tiene agujeros en los bolsillos o porque las piedras se desvanecieron, sólo le quedó un polvillo. De ese polvillo tiene que reconstruir las piedras para aquellos que no las vieron. Tiene que hacerles sentir la misma intensidad que él sintió cuando estaba en aquella comarca. Generalmente los autores están insatisfechos con lo que hicieron porque sabían lo que querían hacer. Pero los lectores no saben lo que el autor quería hacer y entonces se conforman. Tienen dos opciones: o les interesa o no les interesa. Si les interesa no les cabe en la cabeza que podría haber sido mejor. Porque yo no puedo sentarme y pensar cómo era Anna Karenina para Tolstoi o cuánto mejor podía ser, porque la miro y digo "está perfecta, no podría ser mejor." Pero Tolstoi sí sabía.

La gran incógnita y la gran apuesta de los escritores es si el escritor tiene la capacidad para creerse las historias que él mismo cuenta. Yo sostengo que no de puede ser muy inteligente para ser un buen narrador, porque cuando uno es demasiado

inteligente no se cree su historia. Y, si uno no se cree la historia que está contando, ¿cómo va a pretender que la crea el lector? Tiene que haber una especie de enorme acto de fe en lo que estás contando. Primero te tenés que convencer vos. ^A

Cursos de Especialización
de la Escuela de Letras
(sin Arancel)

- La sintaxis de la oración. Pro y contra en la enseñanza escolar. Prof.M.Rosetti y Prof.M.de Mac. Los martes de 18.00 a 20.15 hs. Desde el 14 de abril de 1992.
- Seminario: Taller. Análisis y Productividad Textual. Prof.G.Puente. Los viernes de 19.30 a 21 hs. Desde el 24 de abril de 1992.
- Introd. al Est. de la Pragmatica Prof.M.Rosetti. Los lunes de 18.00 a 20.15 hs. Desde el 4 de mayo de 1992.

Concurso de ensayos sobre el
V Centenario

Esta dirigido a todos los alumnos de nuestra Facultad y a los de todas las Facultades y Escuela de la Universidad del Salvador.

Informes en Rodriguez Peña 647
de 9.00 a 21.00 hs.
T.E.: 476-2371 ó 40-8346